

# EDUCAR PARA LA UTOPIÍA: NUESTRA UTOPIÍA

Urge superar el espíritu distópico que impregna nuestro tiempo y que nos sume en la apatía y la resignación, o peor nos consume en un miedo atroz al mañana, y para ello, la educación resulta imprescindible



**Por Rubén Torres**

Nuestra universidad acaba de cumplir jóvenes 30 años y la ocasión nos invita a revisar camino y resultados.

Desde sus comienzos, y tal como lo propone nuestro lema: *Educación para la transformación*, la utopía ha formado parte central del espíritu de nuestra casa.

La utopía es una provocación, un experimento mental que nos invita a cuestionar, a imaginar que otro mundo, otras convenciones son posibles, es la voz audaz y valiente que desafía al *statu quo* y su capacidad para inspirar a la acción. Cuanto más nos acercamos a ella, más se aleja, pero, aunque nunca la alcanzaremos, su existencia nos impulsa a seguir adelante.

En su origen los grandes hitos de la civilización siempre llevan la marca de la utopía. Hace poco, el filósofo español Francisco Martorell Campos publicó *Contra la distopía*, un alegato en favor de esa imaginación utópica. La distopía

se refiere a los síntomas de malestar motivados por una industrialización y urbanización cada vez mas aceleradas, y ocupa un lugar creciente, llegando a convertirse en un fenómeno de masas.

A grandes rasgos, están las distopías que critican el presente y las que critican las políticas de cambio radical. Así, lo que constituye una utopía para unos, por ejemplo, una sociedad sin clases y sin Estado, aparece como distopía para otros. La masificación del imaginario distópico obedecería al sentimiento de que no hay escapatoria a un futuro que no puede ser sino una versión degradada del presente, y su carácter apocalíptico cumple una función legitimadora del sistema pues transmite tácitamente la idea de que el momento presente no es finalmente tan malo comparado con el futuro que nos aguarda.

Para las generaciones nacidas tras la caída del Muro que han crecido en el entendimiento de que no existe otro sistema que el capitalista, el pensamiento distópico empuja a intuir que es mas fácil

imaginar el fin del mundo que el del capitalismo.

Reflejo de un malestar y un diagnóstico pesimista sobre el presente, el pensamiento distópico de nuestra época posee una novedad respecto de manifestaciones anteriores y es que se gesta en la ausencia de utopías.

Rutger Bregman, joven historiador, autor de *Utopía para realistas* (2017) plantea que tenemos que dejar de consumir nuestro propio descontento a través de las encuestas y de unos medios de comunicación centrados de manera incesante en las malas noticias, recuperar el impulso utópico y regresar a la política para identificar nuestro idealismo compartido.

Esa necesidad requiere de aprendizaje continuo y para ello la sociedad actual demanda ciudadanos para los cuales el ingreso a la era del conocimiento parece convertir a la educación universitaria en un requisito indispensable, y coloca a la universidad argentina frente a grandes desafíos: poder relacionar más fuertemente la formación con las demandas del

desarrollo y el correspondiente mercado laboral; producir mas graduaciones que las actuales, especialmente en carreras científico-tecnológicas, y mejorar el acceso de estudiantes de hogares pobres, pues pese a la gratuidad de la universidad pública, son pocos los graduados provenientes de hogares humildes.

El valor de una educación universitaria de calidad nunca ha sido más importante que en estos tiempos, en que el capital humano es cada vez mas importante que el tradicional capital físico y los recursos naturales. El nivel educativo se ha transformado en el piso establecido por la mayoría

**LOS AÑOS QUE VIENEN SERÁN CRÍTICOS PARA NUESTRO PAÍS, YA QUE ESTARÁ EN JUEGO NUESTRA CAPACIDAD DE APRENDER DE LOS ERRORES DEL PASADO Y ENCAUZAR NUESTRO RUMBO COMO NACIÓN POR EL SENDERO NO SÓLO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, SINO TAMBIÉN DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA INCLUSIÓN SOCIAL.**

de las empresas para el ingreso de personal, y así como el nivel secundario fue el pasaporte para participar de la era industrial del siglo XX, el universitario parece serlo para entrar en la era del conocimiento del siglo XXI.

Los años que vienen serán críticos para nuestro país, ya que estará en juego nuestra capacidad de aprender de los errores del pasado y encauzar nuestro rumbo como nación por el sendero no sólo del crecimiento económico, sino también de la igualdad de oportunidades y la inclusión social.

Urge superar el espíritu distópico que impregna nuestro tiempo y que nos sume en la apatía y la resignación, o peor nos consume en un miedo atroz al mañana, y para ello, la educación resulta imprescindible. Nuestra utopía parece en marcha, hemos cumplido. 

**TRATAMIENTOS  
INTERDISCIPLINARIOS  
PARA PERSONAS  
CON DISCAPACIDAD  
CATEGORIZADO POR  
LA AGENCIA NACIONAL  
DE DISCAPACIDAD**

Av. Rivadavia 4684 - CABA

Tel. 4901-7800

Av. Córdoba 3534 - CABA

Tel. 4862-0204

Av. Pte. Perón 1045

San Fernando - Bs. As. Tel. 4725-5195

Dr. Eizaguirre 2431

San Justo - Bs. As. Tel. 4651-2153

[www.cermisalud.com.ar](http://www.cermisalud.com.ar)

[cermisalud@yahoo.com.ar](mailto:cermisalud@yahoo.com.ar)



**CERMI SALUD S.A.**  
Centro de Rehabilitación Médica Integral

**MIEMBRO FUNDADOR DE CEMARID**  
Cámara de entidades médico-asistenciales  
de rehabilitación interdisciplinaria de la discapacidad